

## 6 - ¿Tiene Cataluña un futuro en Europa?

Tras las elecciones regionales del 27 de septiembre, el periódico El País concluyó "los independentistas ganan las elecciones, pero pierden el plebiscito".

Los independentistas obtuvieron 72 escaños en el Parlamento, pero obtuvieron solamente el 47,74% de los votos frente al 50,62%. La mayoría parlamentaria se sostiene con los 62 diputados de Junts Pel Si de Artur Mas y los 10 diputados de la CUP de extrema izquierda, dos formaciones unidas por un objetivo común pero que los separa. A pesar de la confrontación de sus ideologías, llegaron a celebrar un pacto y a crear una gran mayoría destinada a formular una declaración unilateral de independencia en un plazo de 18 meses. Este acuerdo sacrificó al Presidente saliente Artur Mas y lo sustituyó por Carles Puigdemont, a menudo tachado de independentista fanático incondicional por sus detractores.

El Acuerdo es una combinación ingeniosa pero frágil, que allana el camino hacia un "Estado catalán" mediante la creación de estructuras estatales: una seguridad social, un Banco central de Cataluña, un Tesoro público de Cataluña. Seguidos por los núcleos de las fuerzas de seguridad y de una diplomacia autónoma. En suma, un proceso ascendente destinado a crear una situación de hecho que libera a Cataluña de su contribución del 9% de su PNB a España. Un ataque a la redistribución de la riqueza en la Unión a través de la política regional y, en la cual no cabe mencionar la perecuación en Suiza.

El futuro del Estado catalán se oscurece desde el punto de vista de la situación lingüística. Según datos de la Universidad de Laval, el 31,6% son de lengua materna (inicial) catalana y el 55 % de castellano. Pues bien, es sabido que el Gobierno independentista concede prioridad al catalán que corre el riesgo de convertirse en una discriminación.

Además, la crisis no puede excluirse en Cataluña cuyo Presidente subestima la atracción del español, lengua internacional, por comparación con el catalán, lengua regional. ¿Será su actitud contraria al respeto de las lenguas en Europa cuya diversidad constituye una riqueza basada en una cultura común? Sobre esta tesitura lingüística se superpone una mezcla de población de 7,5 millones, de los cuales el 35 % de castellanos viven entre el 60 % de los que proclaman su identidad catalana. Esta estructura de la sociedad regional no presagia nada bueno en el caso de que el Gobierno regional no tuviera en cuenta las reacciones de Madrid y Bruselas, de la que depende el futuro de Cataluña.

Después de que Mariano Rajoy tirase la toalla, el líder de Podemos propuso un Gobierno de izquierdas presidido por Pedro Sánchez, en el cual asumiría la vicepresidencia. La única condición era adoptar el recurso al referéndum sobre la independencia. A su vez, Carles Puigdemont se adaptó para permitir a los 7,5 millones de habitantes adoptar una Constitución y darle una legitimidad popular. En cuanto a Pedro Sánchez, era favorable a una federalización de España, aunque opuesto al referéndum pero abierto a compromisos. La situación es por el momento fluida, sobre

todo teniendo en cuenta que las últimas encuestas indican una victoria del PP en caso de nuevas elecciones y una mayoría para que Cataluña permanezca en España.

La Comisión Europea hace un reenvío al caso escocés, estimando que una Cataluña independiente se convertiría en un Estado tercero obligado a solicitar su admisión en la Unión y en la zona del euro. Con una condición agravante que sería la oposición de España, miembro de pleno derecho de la Unión. Esto significa que el Estado catalán debería afrontar una larga negociación para eludir el aislamiento y ser reconocido y admitido en la Unión Europea.

En conclusión, estamos lejos de la Europa de las Regiones de Denis de Rougemont y su proyecto de Senado de las Regiones en el marco de una Federación Europea.